

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DEIZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO

Fredy Rivera Vélez

ANALISIS

La dinámica de los gobiernos latinoamericanos involucrados en el asunto se ve atrapada en un callejón sin salida: o se cumplen ciertos requerimientos de la administración norteamericana en relación al problema del narcotráfico, o se genera una diversidad de retaliaciones que pueden ir desde la suspensión de vitales préstamos blandos hasta una intervención militar en sus territorio.

Resulta un hecho innegable que en los últimos años, la producción y consumo de drogas ha experimentado un ascenso considerable, no solo en los volúmenes de producción sino en la cantidad de consumidores de los diferentes países involucrados en tal problemática, especialmente los industrializados.

Frente a esta situación, el principal consumidor del planeta, los EE. UU., ha diseñado una serie de políticas y acciones tendientes contrarrestar la compulsiva práctica de vastos sectores de su población que incluye entre otros a sus bien afamados **yuppies** y a grupos marginados que en el peor de los casos mantienen una dependencia del crack.

Aunque el espectro del uso y consumo de drogas abarca un panorama amplísimo, los problemas sociopolíticos y económicos se aglutinan alrededor de la cocaína. Dicho producto, por sí solo, alcanza el 33% de las ventas totales de narcóticos en ese país, con una importación anual de 2500 toneladas para los 25 millones de consumidores habituales. De ahí que, la preocupación del gobierno norteamericano sea elocuente al evidenciarse que el consumo de drogas representa el 50% del presupuesto militar anual de los EE. UU., el 100% de su déficit comercial y el 25% de la deuda externa

1. TOKATLIAN, Juan "Las drogas y las relaciones EE. UU.-América Latina" en: Rev. Nueva Sociedad Nº 102.

latinoamericana.¹ Aun más, la narco economía representaría para 1987 el 5, 3% del PNB norteamericano.

Como se puede apreciar, la situación es candente. En un primer momento, las administraciones norteamericanas de hace varios años elaboraron un discurso "moral" hacia dentro que difundía las "maldades" del uso de la cocaína y sus consecuencias psicopatológicas entre su población. Al pasar los años y al extenderse el problema en forma tal que, las grandes ganancias ² acumuladas por los narcotraficantes alimentan los flujos financieros internacionales, el banco, el deporte, el sector servicios, etc; el matiz del problema cambio de dirección: el meollo del asunto se encuentra en los países latinoamericanos productores y esa situación tiene que ser contrarrestada y eliminada.

Es en ese sentido que al Estado americano le interesa sobremanera la cantidad de flujos financieros que no puede controlar debido a la cantidad de redes de apoyo y gestión de los narcotraficantes, así como la facilidad para el lavado que ofrecen sus propios Bancos como dato referencial, se puede mencionar que solo en el sistema bancario del Estado de Florida, la circulación de dolares en efectivo supera el movimiento de todos los Estados en conjunto, calculándose que por dicho Estado pasan 8000 millones de dólares por concepto de narcotráfico. Paradójico

2. Se estima que la rentabilidad derivada del tráfico de cocaína bordea el 3000%. Rev. de la Contraloría General de la República N° 226-227. Bogotá-Colombia..

pero cierto, las contradicciones del sistema financiero norteamericano ofrecen algunas facilidades para el lavado de dólares proveniente de narcotráfico.

Toda la serie de acontecimientos ha generado una serie de políticas y acciones desde el gobierno norteamericano hacia Latinoamérica puesto que el narcotráfico se concibe como un peligro económico y una amenaza para la estabilidad social de los países involucrados.

El poder de la narco economía, su insuición en el sistema jurídico y el aparato político, así como su ingerencia en los sectores de la sociedad civil y militar constituye un peligro que tiene que ser conjurado. En ese sentido, el gobierno norteamericano considera el problema de la droga como un problema básicamente externo y para el efecto, ha diseñado una serie de políticas que en muchas ocasiones, sus aplicaciones, tienen resultados contradictorios y negativos por el desconocimiento de las heterogeneidades socio económicas y políticas de las sociedades latinoamericanas.

No es extraño que en declaraciones de varios funcionarios del departamento de Estado, Parlamento u otros organismos gubernamentales de los EE. UU., se evidencie un trato discriminatorio para nuestros gobiernos. Así, la política del "enemigo fuera de casa" cobra dimensiones insospechadas al plantearse el respectivo certificado de "buena conducta".

De la lista negra de 24 países (el Ecuador está incluido), es paradójico

constatar que solo aquellos que tienen serios conflictos geopolíticos con EE. UU. -Irán, Afganistán y Panamá- son "descertificados", mientras que, por ejemplo, un visible y masivo productor de heroína -Pakistán- es certificado.

Visto de ese marco político, la dinámica interna y externa de los gobiernos latinoamericanos involucrados en el asunto se ve atrapada en un callejón sin salida: o se cumplen ciertos requerimientos de la administración norteamericana en relación al problema del narcotráfico (que es una perspectiva unilateral por cierto); o se genera una diversidad de retaliaciones que pueden ir desde la suspensión de vitales préstamos blandos hasta una intervención militar en nuestros territorios (caso que ya ocurrió en Bolivia). En especial, este último acontecimiento tiene fértil terreno para crecer dado el avance paulatino de los sectores políticos ultraconservadores de los EE. UU. que pretenden confundir dicha problemática como un conflicto de baja intensidad y el problema de su depredadora sociedad comunista, solucionarlo, poniéndose una venda en los ojos sin lavar sus trapos sucios en casa.

Agro, cocaína y campesinado

Como mencioné anteriormente, el principal producto de consumo que genera altísimas ganancias para las redes narcotraficantes en los EE. UU. es la cocaína. Dicha sustancia es elaborada en extensas regiones de ceja de selva y llanuras tropicales de Bolivia,

Perú y Colombia. Su cultivo, la hoja de coca, ocupa solo en el Perú la cantidad de 40000 hás.³

Es preferentemente en la amazonia donde se extienden los cultivos de la "hoja sagrada". Las óptimas condiciones agroecológicas; la reducida presencia de los Estados andinos en estas zonas; el fácil reclutamiento de mano de obra para su cultivo y procesamiento debido a las escasas posibilidades de ingresos para los colonos y campesinos locales; así como, los pactos sociales construidos por los narcos -sea con fuerzas insurgentes o aparatos represivos estatales corruptos- presentan un panorama óptimo para el desarrollo de tal actividad.

Veamos por partes el asunto: en primer lugar, casi todos los gobiernos andinos que poseen salida a la Amazonía impulsaron en un momento determinado de su desarrollo procesos de colonización con el afán de crear "Fronteras vivas". Culminando dicho proceso de movilidad social, los sujetos que colonizaron las tierras baldías ofrecidas por los Estados fueron abandonados a su suerte sin que haya producido una verdadera expansión capitalista impulsada por los Estados y Sociedad en general en las regiones de los nuevos asentamientos poblacionales. En ese sentido, la mano de obra para el cultivo y procesamiento de coca está a la orden del día por la falta de fuentes de ingreso local.

3. GARCIA, Diego S. "Narcotráfico: El emperador está desnudo" en: Revista Debate Agrario Nº 6, Perú 1989.

En segundo lugar, las prácticas culturales agronómicas de dichos sujetos incluía ya, una racionalidad y manejo productivo de plantaciones cocaleras. No olvidemos que colonos y campesinos bolivianos y peruanos vienen cultivando la hoja hace más de dos mil años. En este caso, las ofertas de los narcos se acopla perfectamente a la tradición cultural agroecológica del campesino andino.

En tercer lugar, a más del abandono estatal del que fueron objeto los colonos, se añadió la falta de políticas agropecuarias y de desarrollo integral tendientes a incorporar la producción parcelaria del campesino selvático a la demanda alimentaria de los sectores poblacionales.

La lógica campesina de sobreviven-

cia es concretísima. resulta una estrategia de sobrevivencia eficaz, cultivar coca, producto que es comprado "in situ" antes que orientar su producción al arroz, maíz, café o cacao debido a su baja rentabilidad ya que el traslado a los sitios de venta es altamente costoso. En pocas palabras, el campesino produce lo que da más plata.

Examinemos un ejemplo: la región de Chapare extensa zona subtropical del Dpto. de Cochabamba, Bolivia con condiciones agroecológicas favorables para una producción sostenida de muchísimos alimentos. Los campesinos allí sentados, han volcado su producción a la hoja de coca por sus elevados ingresos, lo que puede diseñarse en el siguiente cuadro:

Rendimiento e ingreso de diversos productos Chapare-Bolivia*

| Cultivo anual | Rendimiento Kg/Ha. | Ingresos Bruto |
|---------------|--------------------|----------------|
| Coca | 2.155 | 3.200-6.400 |
| Naranja | 16.000 | 2.000 |
| Banano | 15.000 | 600 |
| Arroz | 1.300 | 378 |
| Café | 700 | 1.520 |
| Maíz | 1.500 | 300 |
| Cacao | 1.800 | 2.700 |
| Té | 6.000 | 2.600 |
| Goma | 1.200 | 2.400 |

* Datos de 1987

Fuente: Diario Opinión Cochabamba, Bolivia 26 de agosto de 1987 en: SALAZAR, Luis "Conflictos sociales y

Si bien se podría arribar a la conclusión de que al campesino le beneficia más adscribirse a este tipo de producción, que en definitiva le genera mejores ingresos para su reproducción, no es menos cierto que su condición de pequeño productor lo convierte en blanco de un fuego cruzado proveniente de múltiples direcciones debido a que es el eslabón más débil en la cadena de este complicado negocio.

Fuego 1: Ecológico (Efecto Bumerang)

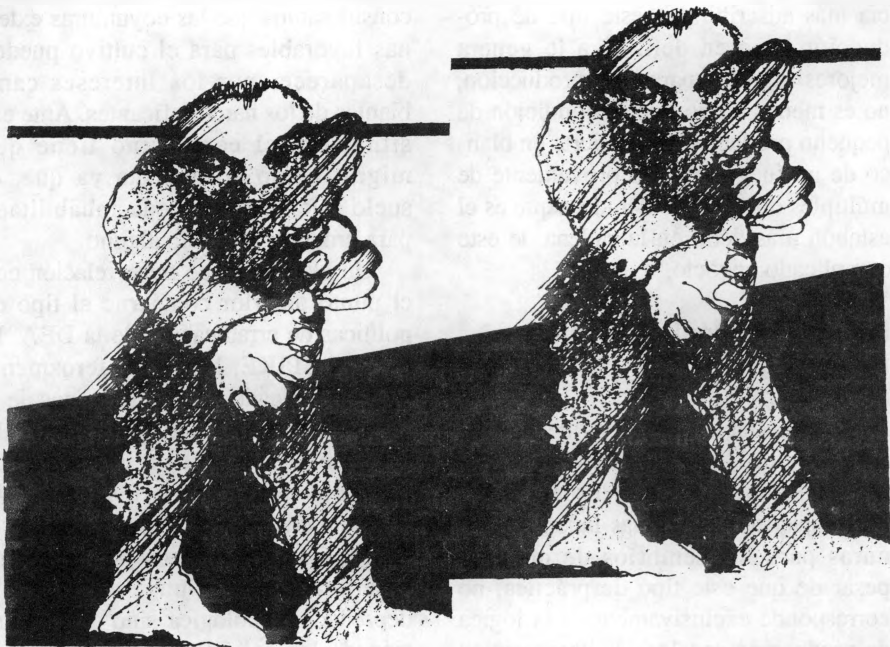
La ampliación de áreas de cultivo aumenta en forma considerable la deforestación y erosión del suelo por el uso indiscriminado de las laderas y llanuras para los sembríos de coca. A pesar de que este tipo de práctica, no corresponde exclusivamente a la lógica de producción cocalera, la desaparición paulatina del bosque tropical hace peligrar el normal desenvolvimiento de ecosistema amazónico. De otro lado, los insumos utilizados en el procesamiento de la pasta básica (paradójicamente importados desde EE. UU.) son sumergidos en las "pozas" de maceración, que luego de obtenido el sulfato básico, son vertidos en los ríos, lo cual genera una alta toxicidad para la capa biodegradable en la amazonía. Al ser disueltos estos químicos en lagos y ríos, el agua utilizada para riego e incluso para consumo humano presenta niveles no aceptables para ningún tipo de vida, sea animal o vegetal. En tal sentido, los recursos naturales con los

que dispone el campesino se ven paulatinamente destrozados, más aun, si consideramos que las coyunturas externas favorables para el cultivo pueden desaparecer por los intereses cambiantes de los narcotraficantes. Ante esa situación, el campesino tiene que migrar como golondrina ya que, el suelo que trabaja queda inhabilitado para producir producto alguno.

Un elemento que tiene relación con el punto anterior concierne al tipo de políticas de erradicación de la DEA. El uso del SPIKE, herbicida ferozmente letal, es aplicado en algunas zonas de la amazonía según acuerdos con los gobiernos respectivos. Los resultados de tal producto químico son evidentes: no vuelve a crecer sustancia vegetal en el sitio aplicado, con lo cual, el proceso de desertización contribuye no solo a la depredación ecológica sino a la expulsión de los colonos y campesinos que no tienen otra opción que migrar a otras zonas para repetir el mismo círculo vicioso, es decir, el efecto boomerang, en el plano ecológico, los convierte en presa fácil de distintas consecuencias.

Fuego 2: Violencia (Efecto Bomba Racimo)

La década de los 80 significó para el narcotráfico una fase de real crecimiento. La ampliación de los cultivos en áreas amazónicas, los grandes excedentes producidos por el negocio, la penetración constante de los centros consumidores, la captación de nuevos mercados en Europa, los pactos realiza-



mercados en Europa, los pactos realizados con fuerzas políticas insurgentes y el dominio económico sobre importantes rubros financieros; convierten al narcotráfico en la actividad capitalista más pujante e ilegal latinoamericana, lo que de por sí acarrea espacios de conflictos profundos.

En las zonas productoras, los rasgos de violencia que conlleva la dinámica de tal actividad expresa una amalgama de intereses de toda índole: estatales, económicos, políticos, internacionales y por supuesto, involucra a todos los actores comprometidos con la problemática.

En el caso específico de uno de los actores, los campesinos, la situación

para ellos se ve duramente complicada ya que son expuestos a un intenso bombardeo de intereses. De un lado, tenemos las acciones represivas y de hostigamiento que ejecuta el Estado a través del ejército con la finalidad de erradicar los cultivos de coca. Este hecho implica una presión constante sobre las lógicas reproductivas campesinas, no solo por las consecuencias sobre dicho cultivo sino por que la acción se extiende a todo el conjunto agrológico campesino. A más de ello, la represión física y legal, ocasiona en muchos casos la violación constante de derechos humanos, para ponerlo en términos blandos, ya que generalmente el eslabón débil es eliminado sin dejar ras-

tros. No olvidemos que en las Zonas de colonización la presencia de la "sociedad civil" con todo su aparataje es mínimo y la ley del revolver se extiende como práctica cotidiana.

De otro lado, tenemos la presencia de las bandas armadas de los mismos traficantes que ejercitan la violencia en dos órdenes: para defenderse de los organismos represivos del Estado y para asegurar la continuidad de la producción cocalera a manos de los campesinos. También se incluye en este espiral de violencia la competencia y desconfianza natural que existe entre los grupos narcos asentados en esos territorios. A la final, la dinámica del mercado de la coca obliga a los narcotraficantes a defender sus intereses por la feroz competencia generada.

Un tercer elemento que contribuye a formar un ambiente de perpetua incertidumbre e inseguridad para el campesinado, son los grupos guerrilleros que actúan en esas regiones. Autodenominados "defensores de los intereses populares y campesinos" su accionar contempla mecanismos de cohesión e imposición ideológica.

Aunque cueste mucho reconocerlo, en especial para los sectores que mantienen una identificación política con determinadas tendencias políticas, la actuación de los grupos guerrilleros alimenta el panorama de por sí violento de las regiones productoras de coca. Si bien, causas justas y revolucionarias a nivel campesino han demostrado que el reclutamiento y movilización autoritaria genera a la larga el deterioro del

proyecto político inicialmente planteado.

A la altura de los actuales acontecimientos políticos mundiales y los específicamente latinoamericanos, la lucha armada de determinados grupos en los países andinos puede quedar en el vacío ya que los diversos componentes de la sociedad se han encaminado hacia una institucionalidad pacífica, negando de plano la violencia como una instancia para arribar a los objetivos planteados.

En todo caso, lo que interesa aquí es dejar en claro las distintas modalidades de violencia que actúan sobre el campesinado para contribuir a su conocimiento y ubicar objetivamente el papel de este pequeño eslabón en el intrincado y peligroso negocio de la hoja sagrada.

En varios planos se ha planteado la problemática campesina respecto al narcotráfico. Lastimosamente, la "clase política" se ha resistido a abordar la cuestión de manera frontal e integral. A la final, es más fácil especular sobre la redes de narcos, las finanzas y lavado, las modalidades de consumo, las consecuencias políticas del accionar narco, etc., que si bien son importantes, opacan el último eslabón de esta gran cadena. Es cierto que los campesinos son subordinados, pero, merecen la atención política debida.

¿...Y el Ecuador que?

La pregunta que se hace todo mundo es por qué no se ha desarrollado



en proporciones extensas la producción cocalera en el país. Es bien conocido que las características agroecológicas de nuestro medio presenta condiciones más favorables que el Perú y Bolivia para tal efecto. Al respecto, parecen existir algunas respuestas a esa interrogante. En primer término, no existe en el Ecuador un vasto sector campesino que posea una tradición cultural cocalera y un conocimiento agronómico para desarrollar una producción sosteni-

da de la hoja. En segundo lugar, el reclutamiento de mano de obra tiene que hacerse en sitios muy alejados y despoblados del país, como por ejemplo en el Putumayo, Rocafuerte o en las extensas tierras al sur de la reserva shuar en la frontera con el Perú.

Los asentamientos poblacionales a más de ser reducidos no podrían calificárselos de campesinos. Son más bien, colonos volantes que producen una determinada temporada para luego

marcharse a otros sitios. Esta actividad extractiva es la que más se acopla a la dinámica de producción cocalera, pues, una vez recogida la producción por una red de intermediarios, ésta es llevada la "cocinas" o procesadoras de sulfato de cocaína (PBC) para luego ser enviada a los centros donde se obtendrá el preciado clorhidrato.

En el Ecuador no existen más de 3000 has. dedicadas al cultivo de coca. Esa extensión es ínfima en relación a las 210000 Has. del Perú.

Los denominados "transeuntes de la selva", son colonos comuneros que se movilizan en busca de trabajo como plantador o jalador de coca de acuerdo al ciclo de cultivo. Si bien su actividad prioritaria es la producción parcelaria (y en ese sentido si son campesinos), los ingresos obtenidos por las labores en las plantaciones se convierte en un fondo complementario a su estrategia de reproducción. Aunque este caso no es muy extendido en el país, si se lo puede encontrar en determinadas localidades de la ceja tropical.

La importancia del Ecuador para las redes de narcotraficantes no tiene que ver precisamente con la producción cocalera, sino más bien, con el lavado de dólares y la elaboración de precursores e importación-comercio de substancias químicas destinadas a la producción de cocaína. Nuestra legislación todavía permite mover flujos considerables de dólares sin que exista un seguimiento de sus movimientos financieros debido al sigilo bancario. Además, las inversiones que se realizan

parecen estar orientadas a una reducida adquisición de tierras e inserción en el sector servicios.

Respecto a la importación de químicos, es por demás conocido que el Ecuador a principios de la década de los 80 se convierte en un país que adquiere precursores y substancias químicas por encima de las necesidades de los sectores productivos nacionales.

La importación de químicos, según cálculos realizados llega a cuatro mil toneladas en su mayoría procedente de EE. UU. La distribución la efectúan miles de empresas medianas y pequeñas, de las cuales, unas pocas aumentaron su capital en millones en pocos años.⁴

Es conocido que para la prensa nacional e internacional el Ecuador es una isla de la narcoquímica. He aquí su importancia.

En todo caso, mientras la "clase política" y sectores académicos vinculados al problema de narcotráfico no hagan una lectura objetiva de la racionalidad de colonos obtenidos serán parciales ya que no podrá construir un panorama explicativo de conjunto; en especial, si consideramos que la represión desatada en los vecinos países productores, acarreará la dispersión de la producción y distribución cocalera. Es ahí cuando nuestro país será foco de atención para las redes de narcotraficantes. •

4.ROMERO, Nelson "La Narcoquímica Ecuatoriana en la década de los 80" en: Las plagas de América. Narcotráfico y Deuda Externa. Quito, 1990.